





D.O. TACORONTE-ACENTEJO

Presidencia

Ismael Díaz Pérez

Secretaría y Gerencia

Ma Paz Gil Díaz

Coordinación general y edición

Santiago J. Suárez Sosa

Carretera General del Norte, 97. Tacoronte – 38350 www.tacovin.com e-mail: consejo@tacovin.com

CATÁLOGO Y EXPOSICIÓN

Comisario

Santiago J. Suárez Sosa

© D.O. Tacoronte-Acentejo

© del texto

Joaquín Ayala

Diseño y maquetación

Enrique Alemán Bastarrica

Fotografía de Portada

Pablo Bonet

Imprime

Producciones Gráficas, S.L.

Depósito Legal XXXXXXX

EXPOSICIÓN

DEL 7 AL 30 DE NOVIEMBRE DE 2012

LUGAR

CASA VIÑA NORTE, SALA DE ARTE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA

COLABORAN:

















Domingo Ayala / Meritxell Barroso / Miguel Ángel Bethencourt / Víctor Jaubert / Maloli / Nareme Melián / Rebecka Skogh / Leticia Zamora

I placer de la ilustración ha llegado a Tacoronte-Acentejo. De la mano de ocho jóvenes ilustradores que vienen pisando fuerte desde hace tiempo, tenemos el gusto de presentar en esta cuarta edición de La Vinal, bienal de arte y vino Tacoronte-Acentejo, textos clásicos y modernos ilustrados donde la vid y el vino representan el importante peso que el sector vitivinícola representa en la cultura occidental. Un nuevo conjunto de obras atraídas e inspiradas por los aromas y sabores de nuestra comarca que vienen a engrosar el patrimonio artístico canario y las referencias al mundo del viñedo y el vino que comenzáramos en el 2006 con un primer grupo de pintores, al que siguieron escultores en 2008 y fotógrafos en el 2010.

Como en las anteriores ediciones, los ilustradores participantes vivieron una jornada de trabajo en Tacoronte-Acentejo visitando e impregnándose de la cultura vitivinícola, visitando e intercambiando opiniones con los bodegueros y viticultores a pie de campo y en el interior de sus bodegas. En esta ceremonia, disfrutaron del siempre atractivo y magno vocabulario vitivinícola y contemplaron el histórico paisaje del viñedo que nuestros viticultores mantienen desde hace más de cinco siglos en esta comarca; además de descubrir las historias y anécdotas propias que guardan las barricas, lagares y botellas de nuestros templos vinícolas. Complementariamente, cada artista eligió un texto para ilustrar entre los veinte previamente seleccionados por D. Joaquín Ayala, autor del texto del catálogo. En suma, fruto de la fusión de la experiencia vitivinícola del pasado mes de julio y los textos finalmente seleccionados e interpretados, nace ahora esta exposición para todos.

En definitiva, es una satisfacción inmensa para el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Tacoronte-Acentejo continuar apostando por este tipo de misiones artísticas que promueven y divulgan las entrañas del sector vitivinícola entre diversos colectivos, haciéndolo llegar a un amplio público consumidor que sabe valorar el vino y el trabajo permanente en el campo con cada botella que disfruta de nuestras bodegas. Una vez más, esperamos que disfruten de este nuevo maridaje entre vino y arte que nuevamente ofrecemos. ¡Salud!

Ismael Díaz Pérez
Presidente del C.R.D.O. Tacoronte-Acentejo

IMÁGENES EN LA FRONTERA

ace unos años, el concepto de cultura fronteriza estuvo en boga: en torno a ese motivo se organizaron congresos, editaron publicaciones y comisariaron exposiciones ad nauseam. Sin embargo, el hartazgo que produjo tal abuso agotó solo superficialmente el debate. Muchos de los temas más apasionantes de nuestra época siguen habitando territorios fronterizos. Los dos mundos que se reúnen en el catálogo que el lector tiene en las manos dan prueba de ello. Tanto la ilustración como el vino presentan a veces acumulación de sedimentos en sus fondos: lejos de la pretendida pureza aristocratizante de las artes, ambos medios suelen ocupar un espacio situado entre la gran cultura y la cultura popular.

Así como cierta pretenciosidad elitista a veces asociada al vino nos resulta insignificante frente a la riqueza del ancestral conjunto de usos y ceremonias que lo rodea, también la ilustración se ha visto situada a menudo más cerca de la esfera de lo ornamental que de la de cultura con mayúscula. La frontera se establece, pues, en su caso, entre la decoración y el arte, entre lo funcional y lo trascendente; dicotomías ambas cimentadas sobre los viejos cánones de la originalidad, belleza y gusto que, lejos de ser incuestionables, el paso del tiempo ha relegado a un rincón cada vez más oscuro de nuestras sociedades.

La ilustración vivió una primera etapa desde sus orígenes remotos —son de obligada cita los pictogramas rupestres, las miniaturas medievales y los grabados que incorpora la imprenta — hasta el siglo XIX, época de su mayor esplendor. En aquel momento no solo va a adquirir su verdadera dimensión sino que se gestarán los condicionantes que la convertirán en lo que hoy conocemos: se produce una diversificación de los procesos técnicos que, apoyada en la Revolución Industrial, permite la paulatina aparición de nuevos experimentos con el grabado, el fotograbado y las primeras manifestaciones del color. La ilustración, para bien o para mal, aparecerá desde entonces indisolublemente unida a la técnica, que por medio de la reproductibilidad, dota a esta disciplina de un poder de difusión inédito, pero que a cambio le roba el aura de prestigio artístico que se sacrifica en aras de su popularización.

La ilustración decimonónica tuvo por tarea, nada más y nada menos, que enseñar a leer imágenes a una sociedad aún inocente. Desempeñó tan noble labor hasta la segunda mitad del siglo XX, conformando un imaginario sólido y canónico que se vio relegado a un segundo plano con la aparición a partir de los años 70 de lo que se ha dado en llamar "la era de la información" y "la cultura de masas" que esta lleva aparejada. A partir de la llegada de aquellas, la ilustración se enfrenta a lo que, para muchos, representa su paulatina decadencia. Pasa, según esta visión, de ser una intermediaria privilegiada entre el espectador y el conocimiento para convertirse en otra esclava sumisa de la sociedad del espectáculo y de las leyes del mercado. Es así puesta bajo sospecha y se la degrada en la jerarquía de lo artístico. Primero en los Estados Unidos y luego en Europa, se la identifica cada vez más con las funciones publicitarias, decorativas o estetizantes, al tiempo que se la aleja de la "verdadera cultura" que frunce el ceño cuando la ve salir con esas compañías efímeras, zafias y banales.

Nuestros días iluminan con esperpéntica luz la escena: la ilustración atenazada entre la alta cultura y el mercado, dos insignes cadáveres de cuyos hedores no escapa hoy nadie. Sin embargo, creemos que la ilustración, arte de lo útil, arte democrático, abandonó hace ya tiempo esas ínfulas aristocratizantes y no le importa andar mezclándose con la plebe. Se muestra viva, como otras muchas manifestaciones de esa cultura de masas de la que algunos pretenden salvarla, sin reparar en que tras esos juicios morales que contraponen el purismo a la banalización es difícil ver otra cosa que un intento desesperado de regresar al paraíso perdido de la cultura elitista.

La cultura de masas es la anticultura, llegó a declarar el apocalíptico Umberto Eco, y a ella se enfrenta el hombre de cultura, último superviviente destinado a la extinción. El siglo xx se confirmó como el siglo de las incertidumbres. ¿Cuántas de estas afirmaciones suenan hoy trasnochadas? ¿Han desaparecido realmente los "hombres de cultura" en nuestra "degradada" sociedad del consumo? ¿Es posible seguir afirmando que lo pop es anticultura?

El imaginario contemporáneo es irremisiblemente popular y los viejos prestigios no solo no nos consuelan sino que se han vuelto sospechosos. Las supuestas perversiones en las que había caído la ilustración en su servidumbre a la publicidad, a la moda o a la edición infantil, recuperan en nuestros días la función primigenia de iluminar y dar a conocer, generando nuevas ideas, nuevos estilos; dejando, en definitiva, nuevas huellas en nuestras retinas. Sepultado en imágenes, el hombre actual no enriquece su imaginario sino que lo gestiona, aprende a sobrevivir en la bulimia.

La experiencia aquí plasmada se plantea, pues, como reivindicación de ese nuevo estado de las cosas. Creemos que la ilustración ocupa un lugar consolidado dentro de las artes visuales y su presencia e influencia en la cultura contemporáneas son innegables. Prueba de ello es la vitalidad con que la literatura y la ilustración se siguen vinculando hoy en día, al tiempo que mantienen un continuo diálogo con los otros periodos históricos que las han visto relacionarse.

Los lazos entre la literatura y las artes visuales gozan de una larga tradición que se remonta a la antigüedad clásica. A ellos hace referencia la célebre máxima horaciana ut pictura poesis que establecía una simbiosis entre la poesía y la pintura, insistiendo más en sus similitudes que en sus diferencias: ambas artes deben procurar placer por medio de la imitación de la naturaleza.

A partir de entonces, la preponderancia dada a cada una de ellas se alternará a lo largo de los distintos periodos históricos. Para Leonardo da Vinci, la pintura supera a la poesía porque esta no sabe imitar algunas cosas visibles al no existir palabras para ellas; se dirige al oído, que es un sentido menos perfecto que el de la vista; se sirve de las letras, creando signos que no se parecen a los objetos que intenta transmitir, los cuales, por ser sucesivos, además, nos condenan en el caso de descripciones de acontecimientos simultáneos a unas secuencias largas y pesadas porque "el tiempo separa unas de otras". Gotthold Ephraim Lessing, por su parte, ayudará con sus teorías a deslindar ambas artes. Según él, la sucesión temporal es el ámbito del poeta y la sucesión espacial, el del pintor. Su propuesta de diferenciar claramente los medios expresivos de cada arte sentará las bases para la mirada transformadora que vendrá aparejada al Romanticismo. Los románticos sustituirán en sus afectos la pintura por la música e introducirán, además, un nuevo elemento en liza: el arte ya no se valora solo como imitación de la realidad sino como expresión del espíritu humano, una nueva forma de mirar que, alejándose cada vez más de los vanos intentos de establecer similitudes y diferencias entre las artes, dará paso a una perspectiva de relación interartística —de adhesión más que de dependencia- que llega hasta nuestros días.

En nuestro caso, ocho ilustradores procedentes de ámbitos profesionales y creativos diversos han elegido su pareja de baile entre otros tantos autores de la literatura universal: Esopo, Ovidio, Luciano de Samosata, Li-Po, Umar Jayyam, Charles Baudelaire, Fernando Pessoa y Jorge Luis Borges. En sus textos, el vino se nos presenta tal y como es en realidad: complejo y estimulante. Un vino capaz de poner en contacto la naturaleza con la cultura y la tierra con la fe; de abrir a los hombres la puerta de los sueños o de regalarles el consuelo del olvido; de inspirar las mejores virtudes o los deseos más intensos; de transmutarse en sabio consejero de búsquedas y desapegos; de ser, en definitiva, su mejor compañero.

Al plantear este encuentro entre la literatura y sus ilustradores no se ha intentado en ningún caso buscar una simple traslación de los textos a imágenes o la trivial posibilidad de complementarlos; se ha tratado más bien de hacerlos chocar y que de este incruento accidente surja un nuevo mensaje.

Que a la memoria de aquellos y a la salud de estos choquen, a su vez, nuestras copas.

Joaquín Ayala La Laguna, septiembre de 2012 VISITA DE LOS ILUSTRADORES A TACORONTE - ACENTEJO















ILUSTRACIONES

Ovidio (43 a. C. - 17 d. C.). Arte de amar

También los banquetes, cuando las mesas están dispuestas, ofrecen una buena ocasión: ahí puedes buscar otra cosa además de vino. En ellos más de una vez el purpúreo Amor estrechó seductoramente con sus cariñosos abrazos los cuernos de Baco que estaba puesto a la mesa. Y cuando los vinos han salpicado las alas absorbentes de Cupido, él se queda quieto y permanece amodorrado en aquel lugar. Y aunque sacude sus plumas humedecidas con rapidez, sin embargo incluso las salpicaduras del Amor hieren el corazón. El vino prepara el espíritu y lo hace receptivo para el acaloramiento: la angustia desaparece y se disuelve en el alcohol abundante. Entonces vienen las risas, y el apocado cobra atrevimiento; la pena, preocupaciones y arrugas de la frente desaparecen; entonces la espontaneidad, tan escasa en nuestra época, abre las mentes y el dios las libera de todo fingimiento. Allí más de una vez las muchachas han cautivado el espíritu de los jóvenes, y Venus en medio del vino ha sido fuego que al fuego se añadía.

Domingo Ayala Welcome to the House of Love[2012]

Técnica mixta sobre papel - 50x50 cm.



Esopo. (s. VI a.C.). La viña y la cabra

Una viña se encontraba exuberante en los días de la cosecha con hojas y uvas. Una cabra que pasaba por ahí mordisqueó sus zarcillos y tiernas hojas. La viña le reclamó:

—¿Por qué me maltratas sin causa y comes mis hojas?
¿No ves que hay zacate suficiente? Pero no tendré que esperar demasiado por mi venganza, pues si sigues comiendo mis hojas y me maltratas hasta la raíz, yo proveeré el vino que echarán sobre ti cuando seas la víctima del sacrificio.

Los maltratos hechos con intención, tarde o temprano regresan a quien los hizo, muchas veces bajo otra vestidura.

Meritxell Barroso

La uva del destino [2012]

Técnica mixta sobre tablilla entelada - 52x52 cm.



Fernando Pessoa (1888 - 1935)

Bocas moradas de vino, frentes blancas bajo rosas, desnudos, blancos antebrazos echados sobre la mesa:

Tal será, Lidia, el cuadro en el que quedemos, mudos, eternamente inscritos en la conciencia de los dioses.

Antes esto que la vida como los hombres la viven, llena del negro polvo que levantan los caminos.

Los dioses tan solo socorren con su ejemplo a aquéllos que no pretenden más que ir en el río de las cosas

Miguel Ángel Bethencourt Lidia [2012]

Técnica mixta sobre madera - 72x72 cm.



Umar Jayyam (s. XII d.C.). Cuatro cuartetas persas

Lo más cuerdo es buscar dicha en el vino, sin pensar ni en el hoy ni en el ayer; librar de la razón al alma nuestra, prestada y que se queja en su prisión.

*

La música y el vino, ¿dónde están? Feliz quien el sabor del vino evoca. Tres cosas amo: la embriaguez, la bella amante y el rumor de la mañana.

7

Dadme más vino, que mi rostro cambie de amarillo como ámbar a rubí. Que me laven con vino cuando muera, y haced con vides parihuela y caja.

Oh, vino reluciente, estoy tan loco que te voy a beber hasta que puedan confundirme contigo desde lejos, diciéndome: «¿De dónde vienes, vino?».

Víctor Jaubert

"Dadme más vino que mi rostro cambie de amarillo como ámbar a rubí" [2012]

Técnica mixta sobre papel - 71x71 cm.



Charles Baudelaire (1821 - 1867). El alma del vino

Cantaba un día el alma del vino en las botellas: "¡Hombre, hacia ti yo envío, oh tú, desheredado, bajo mi verde cárcel y mi cera encarnada, una canción de luz y de fraternidad!

Yo sé cuánta fatiga sobre el otero en llamas, cuánto sudor y sol ardiente se precisa, para engendrar mi vida y para darme el alma; mas no he de ser ingrato ni tampoco maligno,

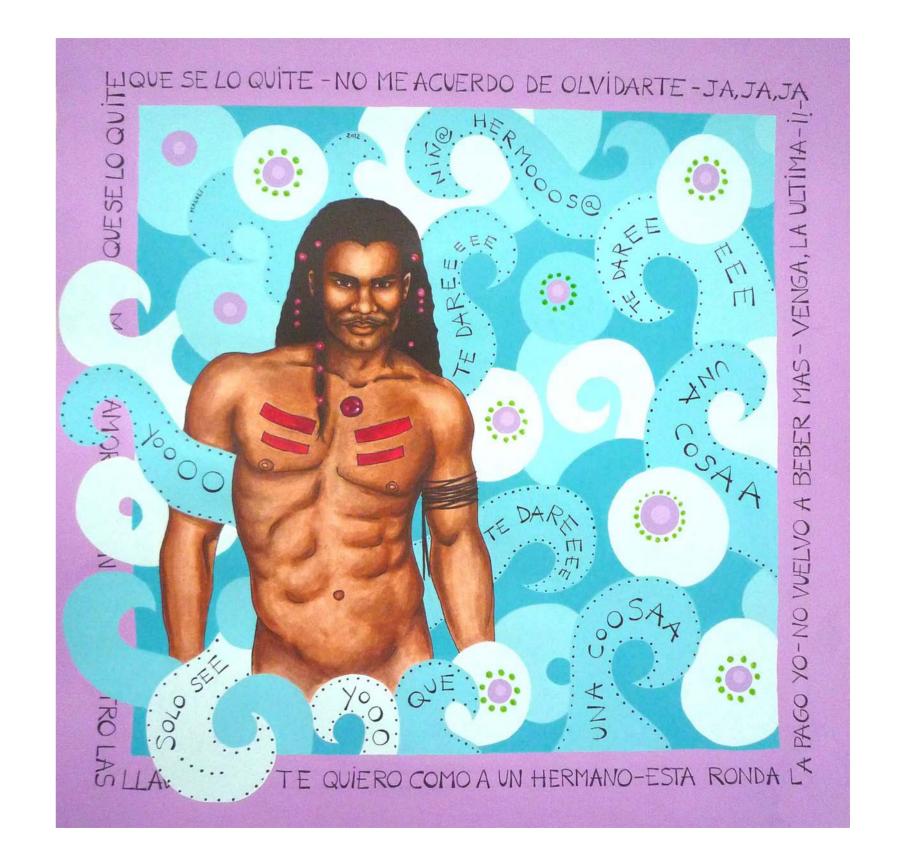
porque siento una dicha inmensa cuando caigo en el gaznate de alguien a quien gasta el trabajo, y su cálido pecho es una dulce tumba donde yo me complazco más que en mis frías cavas.

¿Escuchas como suenan las copas del domingo, la esperanza que trina en mi vívido seno? Los codos en la mesa y bien arremangado, me has de glorificar, y estarás satisfecho;

yo encenderé los ojos de tu esposa extasiada; su fuerza y sus colores devolveré a tu hijo y le seré a este endeble atleta de la vida el óleo que a los músculos del luchador da fuerzas.

¡Yo iré a caer en ti, vegetal ambrosía, grano por el eterno Sembrador arrojado, para que la poesía nazca de nuestro amor y germine hacía Dios como una flor extraña!

Maloli
El Espíritu del Vino[2012]
Acrílico y tinta sobre papel - 50x50 cm.



Luciano de Samosata (125 - 181). Relatos verídicos

Y no mucho más allá nos encontramos con un río que fluía con vino, de un tipo muy parecido al vino de Quíos. Su corriente era abundante y profunda, de modo que algunos tramos resultaba navegable.

[...

Con la intención de observar dónde comenzaba el río seguí su curso hacia arriba, y no hallé ninguna fuente del mismo, sino muchas y grandes vides, cargadas de racimos, y de las raíces de cada una manaban gotas de vino claro y de todas ellas se formaba un río.

Podían verse en él muchos peces, muy adaptados al vino en su color y sabor. Porque nosotros cogimos algunos y al comerlos nos emborrachamos. Por descontado al trocearlos los encontramos llenos de posos. Pero luego tuvimos la idea de mezclarlos con los otros peces, sacados del agua, y así suavizamos en el combinado la rudeza del vinoso manjar.

Luego atravesamos el río por donde era vadeable, y encontramos una maravilla de vides. Pues la parte que surgía de la tierra, el tronco en sí, era una hermosa y robusta cepa, pero por la parte de arriba eran mujeres que tenían todo perfecto, desde el talle hacía arriba –tal como entre nosotros pintan a Dafne al convertirse en árbol apenas la alcanza Apolo-. Pero de las puntas de sus dedos les brotaban los sarmientos y estaban llenos de racimos. Y, además, de sus cabezas colgaban sus cabelleras con zarcillos, pámpanos y racimos. [...] Y nos ofrecían besos en sus bocas. Pero el que las besaba al momento quedaba borracho y en delirio. Sin embargo, no permitían que tomáramos sus frutos, sino que se dolían y gritaban cuando alguien se los arrancaba. Ellas estaban deseosas de unirse con nosotros. Dos de nuestros compañeros que se abrazaron a ellas ya no se despegaron, sino que quedaron trabados por el sexo. Así que se asimilaron y echaron raíces y pronto sus dedos se hicieron sarmientos y se rodearon de zarcillos y en poco tiempo también ellos iban a cargarse de de frutos.

Nareme Melián

Los Pescados de Samosata [2012]

Acuarela y lápices de colores sobre papel - 68x68 cm.



Jorge Luis Borges (1899 - 1986). Soneto al vino

¿En qué reino, en que siglo, bajo que silenciosa conjunción de los astros, en qué secreto día que el mármol no ha salvado, surgió la valerosa y singular idea de inventar la alegría? Con otoños de oro la inventaron. El vino fluye rojo a lo largo de las generaciones como el río del tiempo y en el arduo camino nos prodiga su música, su fuego y sus leones. En la noche del júbilo o en la jornada adversa exalta la alegría o mitiga el espanto y el ditirambo nuevo que este día le canto otrora lo cantaron el árabe o el persa. Vino, enséñame el arte de ver mi propia historia como si esta ya fuera ceniza en la memoria.

Rebecka Skogh Alegría [2012]

Acrílico con soporte en lienzo - 64x64 cm.



Li - Po (701 - 762). Dos poemas

Rodeado de flores, libo solo, ante una jarra de vino. Alzando la copa, convido a la luna. Con mi sombra somos tres. Aunque la luna no puede beber, y en mi sombra en vano me sigue, las tomo por compañeras transitorias. ¡Divirtámonos antes de que pase la primavera!

Canto, mientras la luna pasea.
Bailo, mientras mi sombra vacila.
Antes de mi embriaguez nos solazamos juntos.
Cuando estoy ebrio se deshace nuestra compañía.

¡Oh luna! ¡Oh sombra! Seréis mis inmortales amigas.

Ya nos reuniremos algún día en el cristalino mundo de las estrellas.

Leticia Zamora

Alzando la copa, convido a la luna [2012]

Técnica mixta sobre papel - 70x70 cm.



Domingo Ayala

ayaladomingo@gmail.com

Meritxell Barroso

carrapateiratfe@hotmail.com

Miguel Ángel Bethencourt info@miguelbethencourt.com

Maloli

malolimardones@yahoo.es

Víctor Jaubert

victor_jaubert@hotmail.com

Nareme Melián

naremelian@gmail.com

Rebecka Skogh

rebecka_skogh@hotmail.com

Leticia Zamora

ltczamora@gmail.com

La Vinal

bienal de arte y vino Tacoronte - Acentejo,

es un proyecto cultural de la Denominación de Origen Tacoronte - Acentejo cuya finalidad es contribuir a la difusión y conocimiento de los atributos del mundo vitivinícula (2012)